

Alex Krieger, *City on a Hill: Urban Idealism in America from the Puritans to the Present*, Cambridge (MA), Belknap Press of Harvard University Press, 2019, 464 pp., ISBN: 9780674987999.

MARIO PARIS

Doctor en Urbanismo

Assegnista di ricerca

Politecnico di Milano, Dipartimento di Architettura e Studi Urbani (Milán, Italia)

mario.paris@polimi.it

ORCID: [0000-0002-1129-3609](https://orcid.org/0000-0002-1129-3609)

DOI: <https://doi.org/10.24197/ciudades.23.2020.239-244>

El libro *City on a Hill. Urban Idealism in America from the Puritans to the Present*, escrito por Alex Krieger en 2019, recopila una historia del urbanismo de los Estados Unidos, leído a través del concepto de la utopía. A partir de la conquista de la frontera y la ordenación del territorio organizada por Thomas Jefferson y su radical oposición a la ciudad, el autor propone una lectura de los distintos patrones de colonización y urbanización que han involucrado al nuevo continente, hasta llegar a las recientes formas de regeneración de los centros consolidados inspirados en el concepto de *smart city* y sus declinaciones.

En el prefacio, Krieger pone en evidencia como las ciudades son un compromiso en y con el tiempo. Por ello, hay que preservar el pasado, enfrentarse a los desafíos del presente y enfocar escenarios para el futuro. El espacio es el medio en el que estos escenarios, verdaderos ideales o sueños, se hacen realidad, y aún más en Estados Unidos, donde muchas veces la evolución del *american dream* —es decir, las aspiraciones de un pueblo entero— ha coincidido con la producción de formas específicas de habitar. L. Wirth reconoció que, junto a diferentes formas de vida urbana a lo largo de la historia, en los Estados Unidos se han producido muchas idas y venidas desde los núcleos densos hacia la periferia, el suburbio o la frontera, hasta definir sistemas territoriales con una escala variable y a menudo poco reconocida. Estos movimientos han dejado unas trazas en el espacio que muchos autores —como J. Garreau, E.W. Soja o N. Brenner, entre otros— han intentado reconocer y definir, mientras que A. Krieger intenta superar la idea del catálogo, volviendo a explicar las razones y los procesos que han inspirado su formación. Por ello, lee la historia de estos sueños/movimientos como una historia del idealismo que conforma el espacio y, en una palabra, como la traza de diferentes utopías en el terreno. Siguiendo el enfoque que otros autores han dedicado en sus textos al tema de la utopía —sobre todo L. Marx, J. Eggerton y A. Mackin—, Krieger no se dedica a una disertación filosófica, ni explora su dimensión espacial o social. El autor reflexiona sobre la utopía —o mejor dicho, las diferentes utopías que reconoce en cada capítulo de la obra— como la actitud que los estadounidenses expresan a la hora de reaccionar al

estado de un lugar en el que encuentran o perciben algún tipo de limitación o dificultad. Por ello, el autor reconoce que las utopías que han inspirado dichas formas alternativas de habitar el espacio son creativas, porque afectan a visiones imaginativas del futuro. Además, son positivas, porque cuando definen nuevas maneras de usar y moverse en el territorio, se proponen mejorar las condiciones sociales y económicas de los habitantes. En definitiva, para Krieger, estas utopías son evolutivas, porque nos permiten explicar la conformación actual de los sistemas territoriales como fruto de una secuencia de cambios de actitud que han tenido influencias en el espacio. A pesar de esta triple aproximación a las utopías, el autor trata de mantener un enfoque crítico sobre sus impactos en el territorio, destacando como han tenido a menudo resultados distópicos. Por ello, Krieger pone en evidencia los límites tanto en las formas de habitar el espacio —*sprawl*, hiperdensidad, banalización y degradación— como de los procesos socioeconómicos que han soportado sus evoluciones en el tiempo —esclavitud, segregación, polarización, etc.—.

Es decir, la utopía en sus distintas facetas es la clave para releer la evolución del territorio americano —sus patrones de asentamiento, sus ambiciones, los planes más destacados, su desarrollo desigual y divergente, etc.—. Para ello, el autor propone dos términos clave que se repiten a lo largo de los capítulos. El primero es “city” —ciudad—. El autor usa esta palabra con su significado más profundo de *civitas*, el espacio que acoge a los ciudadanos, entendidos como cuerpo social. Las utopías recolectadas entonces representan las distintas formas de asentamiento para grupos de individuos que, en su totalidad, forman un conjunto, a pesar de la escala y de la densidad de los espacios que habitan. La segunda palabra es “landscape” —paisaje— y para ello, en muchos capítulos, el autor describe espacios de transición que pasan de lo urbano a lo rural, a veces a través de límites marcados y claros, a veces con diminutas variaciones entre patrones. Más que sobre la descripción de estos transectos, Krieger reflexiona sobre la utopía como voluntad de crear paisajes acogedores de todas aquellas cuencas de vida y trabajo —que F. Ascher definió como “Metapolis”— y que se difunden a raíz de específicas formas de vivir, consumir y producir. A través de la descripción de las condiciones del espacio y de sus habitantes, el autor aborda en cada caso cual es la razón de específicas formas de usar el espacio, y en qué sentido estos hábitats se consideraban o se consideran deseables. Es decir, que la reflexión sobre los espacios es el medio para una discusión crítica sobre los valores —o desvalores— de la sociedad que los ha conformado. Tras un prefacio sobre el tema de la utopía y las razones del libro, el autor define en la introducción el territorio y la ciudad americana como un espacio imaginativo. En él, la dimensión extensa y la ausencia de asentamientos consolidados permite una invocación constante de la forma de vivir y habitar el espacio. A continuación, dieciocho capítulos proporcionan un amplio relato diacrónico a partir de 1750, protagonizado a veces por figuras y perfiles destacados como Thomas Jefferson (cap. 1), Frederic Law Olmsted (cap. 8), y Frank L. Wright (cap. 12). Otras veces se destaca la llegada

de algún movimiento y/o ideología que afecta con su desarrollo a la dimensión espacial, como la postura anti-urbana (descrita en el cap. 3), la fascinación por el suburbio (cap. 6), las aspiraciones desarrolladas en la literatura (cap. 9) o el romántico retorno a la tierra como reacción a la gran depresión (cap. 13). Muchos capítulos tratan de ciudades específicas como Washington y Chicago (cap. 10 y 11) o Las Vegas (cap. 16) y Nueva Orleans (cap. 17). Otros, de formas peculiares de asentamiento: las aldeas dispersas (cap. 2), las *small-towns* (cap. 4), las *company towns* (cap. 5) y las *new towns* (cap. 15). Finalmente, los capítulos 7, 14 y 18 tratan de la relación que la ciudad tiene con las infraestructuras, con su memoria y con la tecnología, como motores de transformación y desarrollo. El capítulo final retorna a la situación actual y remarca que cada una de estas utopías corresponde a una visión específica de la sociedad que ha vivido en estos lugares.

Las transformaciones planteadas o realizadas pretendían ser una mejora a la condición presente del espacio, de la economía y de las formas de vivir. Krieger pone en evidencia que es necesario conocer y volver a reflexionar sobre las visiones que han marcado la acción del hombre en el territorio de los Estados Unidos y cómo esta operación no tiene que ver con el interés histórico o el fetichismo ideológico. Se trata de reconocer que los principios transversales que, declinados en las distintas utopías, fomentaban las transformaciones de los patrones de asentamiento —compartir la abundancia, minimizar la desigualdad, respetar y conservar el medioambiente y actuar responsablemente con los bienes comunes— siguen siendo útiles y podrían representar una guía para los desafíos a los que las ciudades se enfrentan hoy en día.

En mi opinión, el libro de Krieger es una interesante aportación sobre la historia de la ciudad y del territorio de los Estados Unidos. El texto, escrito con rigor académico, es no obstante amable y comprensible también por quien esté interesado sin ser especialista. En cada capítulo, descripciones generales sobre ideas, conceptos y posturas se acompañan con anécdotas, casos de estudio y enfoques diminutos, de forma que el texto es vivo, interesante y supera la dimensión didáctica de la sucesión de fases y eventos. El continuo movimiento del punto de vista, y entre objeto y sujeto observador, permite entender la escala variable de los fenómenos urbanos, de tal forma que este texto representa un complemento ideal para la lectura de la sección monográfica de este número de la revista. Junto a ello, quiero destacar dos temas recurrentes en el libro y que han representado para mí un especial interés a lo largo de la lectura. En primer lugar, Krieger articula su lectura del proceso de asentamiento en los Estados Unidos como un constante ir y venir entre las fronteras —el espacio de borde y de límite, pero también el espacio de la baja densidad— y las centralidades —los lugares de concentración de intensidad y urbanidad, que no siempre coinciden con los espacios urbanos más consolidados—. En su descripción, cada uno de estos movimientos representa una oportunidad, y creo que hoy en día, quien se dedica al planeamiento necesita recuperar una parte de esta capacidad de generar

visiones positivas —sin caer en una simplificación ingenua y sin sentido sobre lo ocurrido— en la visión de su trabajo pasado, presente y futuro. Por ello, otra clave para leer el libro es la capacidad del autor para crear una tensión —a menudo crítica y desencantada— entre la utopía/ideal propuesto y su impacto espacial. Más que en el juicio sobre cada una de las trazas visibles hoy en día o de su memoria, creo que es interesante cómo Krieger describe el proceso de transformación del espacio norteamericano como el resultado de la doble reconfiguración de las formas de asentamiento y de los hábitos y de las formas de usar el espacio de sus habitantes. En esta tensión, junto a la capacidad de los técnicos para “conformar estos hábitats” se produce la transformación del espacio.

REVIEW

The book by Alex Krieger *City on a Hill. Urban Idealism in America from the Puritans to the Present* (2019) provides a history of urbanism in the United States, read through the concept of utopia. Starting from the conquest of the frontier and the territorial planning and management developed by Thomas Jefferson and his radical opposition to the city, the author proposes a reading of the different settlement patterns of America. The research arrives up to the recent ways of regeneration of consolidated centers inspired by the concept of smart-city and its different declinations.

In the preface, Krieger highlights how cities are compromises in and over time. For this reason, dealing with cities means preserving the past, facing present challenges, and envisioning future scenarios. Space is the medium in which these scenarios, true ideals or dreams, come true and even more so in the United States, where the evolution of the American dream —the aspirations of an entire people— has coincided with the production of specific ways of dwelling. These different forms of urban life —according to L. Wirth’s terms— over the history of the United States have produced many movements between urban cores and the periphery, the suburb, or the frontier. These movements define territorial systems with a variable and often poorly recognized scale. Authors —among others, J. Garreau, E.W. Soja, or N. Brenner— tried to identify and define the traces of these movements. A. Krieger exceeded any attempt at cataloging, focusing more on the reasons and processes that have inspired these movements. Therefore, the book collects these visions and dreams, and the storytelling produced a history of the American territory inspired and shaped by utopias. Following the approach that other authors in their texts have dedicated to this issue —especially L. Marx, J. Eggerton, and A. Mackin—, Krieger does not contribute with a philosophical dissertation, nor with a research about the spatial or social dimension of utopia. The author reflects on the different utopias that he recognizes in each chapter of the work as the attitude that Americans express when reacting to the current conditions of a place and especially when they perceive some type of limitation or difficulty in a specific context. Krieger recognizes that the

utopias have inspired several alternative ways of inhabiting space. These alternatives are creative because they are imaginative visions of the future. They are also optimistic because when they define new ways of using and moving in the territory, they intend to improve the social and economic conditions of the inhabitants. And finally, for Krieger, these utopias are evolutionary because looking at them, planners explain the current conformation of territorial systems. These changes are the result of a sequence of approaches that influenced the space. Overall, the author tries to maintain a critical focus on the impact of utopias on the territory, highlighting how these have often had dystopian results. Krieger highlights the limits as inhabited spaces, such as sprawl and socio-economic processes, such as slavery and segregation, that have supported its evolutions over time.

In the book, the utopia—in its different facets—is the key to read the evolution of the American territory—its settlement patterns, its ambitions, a set of outstanding plans, its uneven and divergent developments, etc.—. In this light, the author proposes two keywords that recur throughout the chapters. The first is the “city”. The author uses this word with its classic meaning of *civitas*, a social body that contains citizens and different forms of citizenships rooted in space. The utopias collected represent the various forms of settlement marked by different scales and densities. The second word is “landscape”, and for this reason, in many chapters, the author describes transition spaces that go from the urban to the rural, sometimes through clear and marked limits, sometimes with minimal variations between patterns. More than the description of these transects, Krieger reflects on the utopia as the will to create welcoming landscapes of all those basins of life and work that F. Ascher defined as “Metapolis”. While describing spatial conditions and their inhabitants, the author addresses these ways of using the space and why these habitats were considered or are considered desirable. In other words, reflection on spaces produces a critical discussion about the values—or devaluations—of the society that has shaped them.

In the preface, the author explains the subject of utopia and the reasons for the book. Later, in the introduction, he defines the territory and the American city as an imaginative space. The extensive dimension and the absence of consolidated settlements in this space allows a constant innovation in the way of living and inhabiting the space. In the following eighteen chapters, Krieger provides a comprehensive diachronic dissertation starting from 1750. Sometimes he focused on prominent figures and profiles such as Thomas Jefferson (chap. 1), Frederic Law Olmsted (chap. 8), and Frank L. Wright (chap. 12). Other times he explains how movements and/or ideologies affect the spatial dimension with its development, such as the anti-urban approach (described in chapter 3), the fascination with the suburb (chapter 6), the aspirations developed in literature (chap. 9) or the romantic return to the land as a reaction to the great depression (chap. 13). Many chapters deal with specific cities like Washington and Chicago (chap. 10 and 11) or Las Vegas (chap. 16) and New Orleans (chap. 17). Others with particular forms of settlement: rural

villages (chap. 2), small towns (chap. 4), company towns (chap. 5), and new towns (chap. 15). Finally, chapters 7, 14, and 18 focus on the relationship that the city has with infrastructures, including its heritage and technology as engines of transformation and development. The final chapter returns to the current situation and stresses such utopias as related to a specific vision of the society that inhabited places.

Alex Krieger points out that a reflection about the visions that shaped the United States spaces is still needed and relevant. He also explains that this operation has nothing to do with historical interest or ideological fetishism. It is about recognizing that the cross-cutting principles promoted the transformation of settlement patterns: (i.) sharing abundance, (ii.) minimizing inequality, (iii.) respecting and conserving the environment, and (iv.) acting responsibly with everyday goods. The author's work pointed out how these principles are declined in the different utopias and how they are still useful to deal with the challenges that cities face today.

In my opinion, Krieger's book is a compelling contribution to the United States history of the city and the territory. The text, written with academic rigor, is still friendly and understandable also by anyone interested without being a specialist. In each chapter, general descriptions of ideas, concepts, and approaches are accompanied by anecdotes, case studies, and minute stories. That makes the text vivid and clear. Moreover, the book transcends the didactic dimension of the succession of phases and events. The continuous movement of the point of gaze and between object and observer subject allows us to understand the variable scale of urban phenomena in such a way that this text represents an ideal complement to the reading of the monographic section of this issue of the journal. Also, I want to highlight two fundamental problems that recur in the book. On the one hand, Krieger describes the settlement process in the United States as a recurrent conquers of frontiers —the real edge of the designed territory, but also the low-density space—. On the other hand, he writes about a return to existing centralities —places of intensity and urbanity, which do not always coincide with the most consolidated urban spaces—. In his description, each one of these movements represents a possibility. I believe that those who are dedicated to planning today need to recover part of this capacity to generate positive visions —without falling into a naive and meaningless simplification of what happened—. Therefore, another key to reading the book is the author's ability to create tension —often critical and disenchanted— between the proposed utopia/ideal and its spatial impact. I think it is remarkable how Alex Krieger describes the transformation process of North American space as the result of the double reconfiguration of the forms of settlement and of the habits and ways of using the space of its inhabitants. Nowadays, the transformation of the space still takes place in this tension, supported by the ability of the technicians that shape these habitats.